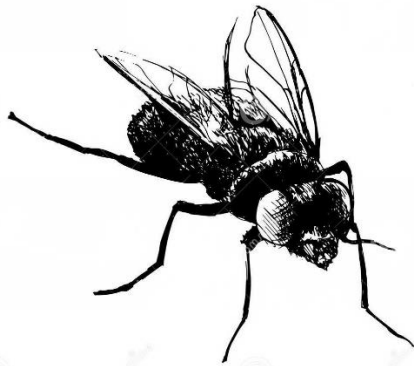


Miel negra



Franklin Hurtado

EB
El Taller **Blanco**



Comité editorial:

Néstor Mendoza
Geraudí González Olivares
Cristian Garzón

Franklin Hurtado

Miel negra



Esta edición se realiza bajo la Licencia Creative Commons. Incentivamos la difusión total o parcial del contenido de este libro por los medios que la astucia, la imaginación y la técnica permitan, siempre y cuando se mencionen las fuentes y se realice sin fines de lucro.

Diagramación: El Taller Blanco Ediciones
Corrección: Graciela Yáñez Vicentini
Contacto: eltallerblancoed@gmail.com
Bogotá, Colombia, julio de 2020

Franklin Hurtado

Miel negra
(2008-2013)



El Taller **Blanco**

COLECCIÓN *Voz Aislada*

Sentado dentro de mi boca asisto al paisaje

J.L.L.

1

habla de una vez
no guardes juramento
ni diente roto

no esperes raspar el fósforo
de la entrelínea

ya los antiguos comprendían
la imprudencia de los papiros

no esquives la ventura que antes
llamabas envanecimiento

y deja que el viento pase

2

un día vuelve la certeza

en cuanto callo reconozco
la fe que yo debía

cuando las cinco llamaba
el patio de naranjos
me quería testigo
del peso de su oscuro

recuerdo que barajaba
oraciones al azar
según la sombra
guardaba la siesta
un tordo maicero
satisfecho de jobos
y guayabas

de vez en cuando una voz
llegaba con el viento
anunciando un reino
aún sin nombres

como si sonara otra infancia
detrás del almendrón
y un arco que me apunta
en algún cuándo

3

en lo más lejos distingo
un invierno que ansioso
el ojo tácito devora

tierra adentro
cuando el sol no cae
arde esa noche tan extraña
al padre de uno
al borde de los charcos

antes no contaba
las tardes que anduve
callado ese campo
y aprendí el fuego
para resguardar
la cosecha del granizo

quizá este paraje
me sea apenas
una suerte de osadía
la parodia
de un deseo de infancia

cuando de regreso a casa
bajo el sol de paria
creí extraer de mis muelas

la quietud del agua
su silencio blanco
el fracaso del mar

4

no habrá otras costas
tras el marasmo
ni un mar aventando
en férreas vocales
la épica del deshielo

no caerá luz tranquila
sobre la nuca
ni cubrirá la nieve
la maleza del jardín
en un gesto amable
inhumano

no traerán su tregua
las noches blancas

esta es la brisa que inmóvil
esta es la canícula
sus olas que nos cubren
cuando la sed

acaso nos alcance
el pasmo de una carcajada
cuyo filo nos repliega
sin importar qué somos

qué boca nos detiene

5

nadie vendrá
de oído y gozo

no han escuchado
esta botella
de anís bajo el brazo
enturbiar el aire
con un canto que ni sé

así prepare un anzuelo
un cuento frío
sobre la mujer
de un pescador
y un anillo de oro
en el buche de un bagre

nadie vendrá

la palabra que forma
el círculo y atrae
cada vez hacia nadie
acá vuelve nudo

un don que se estanca
y el rencor estremece

6

no sabría decir
a qué lengua me debo
los techos del barrio destilan
un blanco discurso

el deseo siempre
de otras palabras

el peso de aquel mundo
en los hombros que nunca
sabrán lo que sostienen

así canales y cunetas
arrastran esa jerga
ya oscura de beber

y uno atiende
lo remoto que está en vilo
los charcos los saltos
inesperados
en los que descuidada
una voz se concentra

gozosa
sucia

despojada del agua misma

7

hoy la palabra
no cumple el deseo

no tendrán una cueva
ni una bruja que mire
al fondo de su sed

la lluvia no vendrá
aunque canten

por más que seque
necesitan guardar
decir la carencia

esa agua dormida

8

entonces nos rebelamos
no apuntamos la luz
ni la brisa que arrastra
las migas del plato

en nuestra voz la noche
los bosques la niebla
la flor azul
de los lunáticos

ni las ventanas abiertas
al mediodía
ni el pescado salado

siquiera la soberbia
de un mango que cuelga
donde nadie lo ve

en nuestra voz un lied
la estela de un sapo
reventado de bostezos

9

colocaré un vaso
de agua en mi mesa

mientras el sueño
en lenta marcha
se fija vigilia

para calmar el fuego
en sus fantasmas
y sobresaltos

un vaso de agua
para saberme

–bajo mi cama
la casa y un árbol
sobre mi cama
una isla flotante
incendiándose–

10

ante las cenizas esperamos
la continuidad
un terco respiro
entre lumbre y leña
el pensamiento que gira
y toma lengua por llama
ese final que no cesa
en lo extremo del tacto
un cuerpo al fin
de textura inminente
el deseo que insiste
y reclama la carne
la sangre que canta
sin que nadie anuncie
ese aire que inflama
los sexos y proyecta
el semen el pábilo
algunas palabras
en medio del azogue
sin saber qué

11

de memoria funesta
apareció en la sala
vuelto ojos hacia atrás

a la sombra
de una rama seca
comenzó a contar
nuestros días

con un fósforo encendido
en la campana de la boca
devoró todo pensamiento

probamos su aliento
de azufre en cada escena
revelada y nos sedujo
con lo que en un principio
creímos fantasmas

hubo verdades que se filtraron
por las paredes blancas
de la conciencia
lógicos conejos que el puño
no retuvo

tras su partida sonaron
aletazos negros
y el súbito nos pidió
de propia voluntad
ensayar sus formas

12

a punto estoy de creer que mi boca
canta los pasos de otro

su obscena dulzura
convocada este sábado
por la caña macerada
tan semejante y ajena
al escandaloso aroma
del ponsigué
a las afueras del pueblo

ojalá no tropiece
ni se vaya de trompa
en días de adviento

cuando no hay quien baile
y se bosteza
este alboroto que muerde
el talón y la lengua
lo desenterramos del patio
con la tinaja de ron
de fría raíz

esta dicha es un cadáver

mi propio despojo
ya anda bailando

13

*Cuando el ron repite,
nos da el coraje para volvernos asesinos*

D.W.

y acaba la fiesta
vuelve la lluvia
el agua aún arde

una boca
sin lengua se posa
abierta
sobre los tejados

razones a tragos
puñales a tragos

nadie agradece

14

que se me fue encima
que nadie lo detuvo

recuerdo la fijeza
del puño en la boca
del estómago las uñas
en garra tras la nuca

recuerdo los mordiscos
el círculo de caras
sonrientes
hijos de puta
les arrancaré el hígado

los hombros
no sostenían la cabeza
el cuerpo no era carne
sino vértigo

recuerdo la caída
el sabor de la tierra
a juro en la lengua

que se larguen todos
que la sangre en piedra
cuando la mano
sonó martillo

15

(alegría)

han soltado un cerdo
en plena plaza
y todos cargan cuchillo

Absurdo fuera no festejar este tesoro
B.V.

de pie bajo el sol
pregunta a las moscas

¿quién dijo no
tenemos coraje?

¿quién dijo yo
temo al hierro?

conoce las vísceras
y también el gancho
que hará de su carne
un péndulo quieto

animal muy manso
canta al destino
la cuesta alegre
hacia el matadero

sol rojo crónica roja
con empeño en los pies

17

uno no es sino dos
uno que se punza en uno
aunque el fuego rasgue

uno más que yo
de pie tras la batalla
se traga lento el aire
de cenizas en vuelo
y salta sobre cercos
de púas y cadáveres
sus ojos en blanco

uno más que yo
de arma descargada
sueña bajo el lodo
una gran trinchera
el dominio de un pozo
libre de plegarias

dios de los cuchillos
dios del acero
tú que reinas
danos la confianza

cuando avanza el enemigo
tras la certeza del disparo
y la mudez de los nervios
yo me digo dos

desprendidos
del ruido de la sangre

18

cuando aún era oscuro
paramos por gasolina
y el primer café

un niño silbaba al otro
lado de la carretera
y cubría el asfalto
el salitre que camina
la leve madrugada
en la península de paria

yo pensaba
en la crueldad que a cuentagolpes
aprendemos

uno también dejaba trampas
y nunca nos preguntamos
qué probamos en el quieto
vértigo de hacer daño

¿el fruto áspero
de la imaginación
o de su falta?

un niño degollaba
pájaros al otro
lado de la carretera
mientras pasaban autobuses
repletos de asesinos
aún dormidos

19

no hubo diferencia
era mi cama mis libros
eran mis manos
me levanté desconfiado
llamé y nadie vino
de la impaciencia empecé
a caminar las paredes
me detuve y al voltear
observé una plaza
y un festejo
dos hombres caían
a machetazos
a una familia
otros dos vendían
en brasa sus partes
fue suficiente
me quité la cobija
hacía calor
aun de noche
a lo lejos se oía
otra fiesta
voces que salpican
el silencio de sangre

20

una parte de nosotros
quiere creer que basta
dar la cara a la pared
decirse ajeno

mientras repica el rencor
en las esquinas
se saldan a sangre
las afrentas
y la indignación es una
brea que se nos arroja encima

no hay modo de saber
qué nos dicta el azoro
y el miedo de hallarnos
—sin metáfora alguna—
a la intemperie

entre un descuido y otro
nos espera un asesino

desbocado
chillido que acomete
en cuanto el rojo
tañe su tambor
su verga de plomo

21

no se pide una tregua
al ángel de la historia

ese diablo que extrae
tuétano y canción
de la tibia de los muertos

su flauta nos conduce
de pies ardiendo
al vórtice que nadie
mira al fondo

solo muy tarde
se aprende a conjurar
un breve esplendor

entre la más añeja
voracidad

22

(peste)

iba parecido a la noche

el sol

un arquero preciso

23

de boca abierta
y dedos en garra
lo encontraron

la lengua
en rizo oculta
un no severo
por respuesta

con aceites y friegas
regresaron
a carne la madera
de su cuerpo

pidió ron
y un poco de pan dulce

de prisa contó
como quien hunde
el puño en lodo

estuvo en un jardín
y una casa desollada
y una luz de mediodía
constante y grata

guacharacas picaban
sin odio en los montes
recién cortados
insectos azules
como el pie del fuego

habló para saberse
y sus palabras
con una raíz que ignoraba
probaban ese verano
su húmeda naturaleza

luego dijo yo
iba a mi casa sin apuro
y se me vino

el sol en una flecha
el sol entre las cejas
de oscuro se me vino

24

cuando la punta
del dedo mojado
en ron y ruedo
lento en el borde
del vaso un aro
solar susurra

antes de que vuelva
la noche resguarda
la docta ignorancia
de un aro en la arena

imagina esta luz
en grano
brote de musgo

deja a tu víctima
abrazar al verdugo
y a tu verdugo
tomar los erizos
abiertos
tras la resaca

traga la espina
sombra la ola
traerá de golpe
otro reino

deja la imagen nadar
en tu boca
un pez inquieto

concéntrate
en un aro de aire
no necesitas
marcarlo en la arena

el vacío ya está
como salitre

densa cifra del todo
sin usar la uña
compañía insuperable
en una playa anónima

toma el erizo
verdugo
la nuez marina
coloca en la mano
de la víctima

26

quieto el sol
recorre mi ventana
un durazno
dorado en la mesa

quieto aprendo
el hambre la piel
intacta del durazno
es el límite

si yo pudiera
cual árbol seco
inventar la ausencia
hasta que el fruto
toque suelo
y vuelva humus

si yo pudiera
tras este cerco
robar miel negra
cuando el día se pasma
y se deshace

vasto

el sol y yo al mismo pulso

27

este sábado acaba
con esta luz de cobre

un origen de metal
entre los cerros

niños que venden mangos
al borde de la carretera

un canario que llama desde su jaula
a un par oscuro

y la creencia de haber nacido
con un destino que se ignora

más allá de este patio
su tanque de agua

y el tesón de la cayena

necia
de dulce estigma

28

de golpe despierto
la noche todavía
los ojos al revés
parece que huyo
de la ola que lejos
serena se viene
y dentro escucho
de un solo tajo
se levanta el mar
para alcanzarnos

29

de tanto ruido los niños
no acostumbran escuchar

así mantienen lejos
entre los matorrales
oscuros de escarabajos
y orugas que crujen
esas voces de espina
en su timbre último

dos hombres
a la manera de un solo
tremor entre las ramas

y el candor que pronto

30

(*erizo*)

recuerdo el tosco trato
de sus espinas al roce

su intento de ser espejo

31

cuando va por un cigarro
y me deja empalabrado
de trago en mano

una canción besa el miedo
y rueda la piedra que creí
levantar en estas páginas

una voz desentierra
el ocre de mi voz

estos hombres son apenas
sombras para mí
y penden larvas de sus risas

esta noche no es
sino el deseo
y un moroso desengaño

a las cinco caminaré
hacia el metro en sierpe

iré cantando

y el ladrón que pase
dirá ahí va un borracho
de talón mordido

un sinvergüenza más
con su canción oscura

(canción de blake)

pequeña mosca
tus juegos de verano
mi mano sin pensar
ha borrado

¿no soy yo
mosca como tú?
¿no eres tú
hombre como yo?

pues también bailo
y bebo y canto
hasta que una mano
ciega borre mi ala

si pensar es vida
y fuerza y aliento
y el deseo
de pensar es muerte

entonces soy yo
una mosca alegre
ya si vivo
ya si muero

33

quisiera
de ojos avispados
atraparla

aunque mi gesto
sea brusco
y la destroce

a ella
excrecencia
apenas

de un sentido
advenido
sin sombra
de dominio

acaso entrevisto
en su torpe vuelo

bajo el sol
y sobre el fruto

idiota y sorprendido

34

he sabido de dípteros
que gustan de la noche
y traen en una picada
enfermedad y sueño

no los conozco

para mí las moscas
son hijas del sol
por ellas sé que voy
de la carne a la carroña
y no temo desgajarme

por ellas permanezco
sin peso en el umbral
a la espera de una voz
de alarma que no llega

antes oiré el zumbido
de moscas al despertar

estaré solo
en apariencia
intacto

muchas pavesas
volarán en mi cuarto
como si escribieran
mi vida en el aire

su chispa azul
su llamado

35

(detalle de emily)

quise legar mis recuerdos
legar la parte
de mí que aún podía

y en ese momento
cruzó una mosca
con su azul incierto
zumbido que tropieza
entre la luz y yo

y luego las ventanas
fallaron
y ya no pude ver
para ver

y un sordo sol amargo rueda al fondo
I.V.

padre
si te cercara en mi puño
si no fueras
más ágil que las moscas

si alcanzara sin ataduras
la imagen de un plumazo
y pudiera cabalgar tu galera

ojo enorme
resplandor sin párpado
sin entendimiento

si pudiera beber de ti
un sorbo salado

padre
si pudieras oírme
y despertar

37

estoy mirando la pared
levantada por mi hermano
la levedad del cemento
de tanta agua y tamiz
el peso de junio
en la lengua que callo

aún somos los mismos
yo espeso la sangre
y mi hermano levanta
la certeza del despojo

ni siquiera el viento
de costas que no
alcanzamos a imaginar
perturbará el orden
dado a su casa

cada temor será dicho
para el conjuro
en voz alta sus hijas
soñarán bajo el sol
ningún fantasma
ningún otro azaro
tomará sus tobillos

estoy mirando el bastión
levantado por mi hermano
las vigas que ahora golpea
para probar su resistencia

sus brazos sumergidos
en la gris terquedad

la pared ya gana
la altura de un hombre
en la tarde seca
mientras yo
que espero por el viento
me reduzco

38

cuál resaca nos trajo
la ciénaga sin nombre
que antes temíamos

cuán de lejos
lo encantaban a uno
sapos y caballos
del diablo al acecho
el deseo que buscamos
arrojar al fondo
así el rencor

su olor aún su légamo
impregna las paredes
y no creemos ajena
esa húmeda certeza

la ciénaga nos alcanza

sus aguas negras
por las escaleras
sus aguas negras
por la memoria
las propias aguas
donde uno se esconde
entre los otros

para qué me asomo
si lo que en mí espeso
me regresa y ausenta
en voz estancada

no hay nada que buscar
ningún sentido siquiera
una cuerda
para quien se ahoga

esta vida inexistente
adherida a las palabras
yace al borde siempre
de la ciénaga sus rojas
garzas que se escurren
bajo el ojo del verano

39

la mañana de agosto
me dicta su contrario
la escasa luz el monte
el café que repica
de una casa a otra
el tordo que prueba
el fruto del cautaro
y yo que espero
tras una noche seca
un extremo hallazgo
cuando más no dé

este cuaderno abierto
a deshoras

40

en otro tiempo yo esperaba

de poco sirvió la amenaza
la cara vuelta al sol
la muerte por agua
creí que bastaba
escarbar el ombligo
volver del miedo paisaje

fui un muchacho solo
y traduje en versos
ciertos espectros del sueño
la ola que se viene
serena contra el barrio
los ojos de mi madre
bajo su agua oscura

antes callaba que veía
desconocía de fijo
los esfuerzos de la avispa
levantando su mundo
sin grano de imaginación

ahora sigo de cenizas
y palabra no es andanza
sino otro estancamiento

hasta que deba volver
tras aquel muchacho
solo que yo acostumbraba
y me sumerja de antes
en la ciénaga sin nombre

hasta tocar fondo
hasta saberme

desnudo contra el blanco
leviatán

41

ante la luz que tan poco
dice pero precisa
la muy infame
presencia de las cosas

di la mirada

un pez vivo o la gracia
sin sentido se aguarda

ante la luz que oculta
la sorda red
que la sombra trama

di la mirada

42

debemos abrir la puerta
colocar en la acera
los zapatos ensimismados
de trenzas sueltas
acostumbrados al gesto
familiar de los espejos
salir al día y perdernos

acaso dentro de dos
tres pasos más caemos
en cuatro esquinas
de hígado mordido
y baba gironda

pues no tenemos ojos
para este mediodía
por más que persista
la luz concentrada
nos dispersa

debemos trancar la puerta
aunque sea basta la espiral
que trazamos en la página

si bien nosotros
no sepamos decir
la alegría de la imagen
cuando llega de dictado
y de otro mundo

aunque adentro
en la lenta madrugada

hartos de libros y manías
el afuera sea otro
antojo de la página
trazo o tachadura
ideograma de salitre
y cenizas

43

cuando los nombres
no brotan en negras
gotas de la página
tiende la entrelínea
un espeso modo
de oír que desconozco
tildes y puntos
deslindados de la boca
cuando callo y atiando
ese goce de la materia
su gruñido de fondo
rasgando lo que suponía
ese rostro que no consigo
cuando padezco de azore
y el amago que digo
de la textura de la luz
de los aromas
no da idioma alguno
para quien sabe del orden
y le teme
para quien gusta razones
y pronto se arma
una trama que oculte
la vida ignorada
tomada por ruido
incisiva y próxima
al margen del poema

Que la soledad sea tu solo de moscas y...
V.P.

mi voz es una mosca
y zumba en mi garganta
su rumor habla por mí
así no escuchan

aunque les grite
y levante los puños
mi voz es una mosca
y mis palabras
guardan su peso

cuando sus alas abre
le cierro los labios
y la mosca ríe
de puro desconcierto

canta en lo negro

Franklin Hurtado

Playa Grande, Sucre, Venezuela, 1985.

Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela y magíster en Literatura Latinoamericana por la Universidad Simón Bolívar. En 2012 resultó ganador del Concurso para Autores Inéditos de Monte Ávila Editores, mención Poesía, con el libro *Sal*, publicado en 2013. Ese mismo año, una primera versión de *Miel negra* obtuvo mención en el II Premio Equinoccio de Poesía «Eugenio Montejó».

TÍTULOS PUBLICADOS

Poesía

COLECCIÓN *Voz Aislada*

- El ciervo*/Yolanda Pantin
Ojiva/Néstor Mendoza
Piedra a piedra/Hernán Vargascarreño
Manos/Edda Armas
Umbrales donde apenas llega la luz /Rafael-José Díaz
Alambique/María Teresa Ogliastri
Monólogo de Jonás/Rómulo Bustos Aguirre
Anábasis/Adalber Salas Hernández
Primero inventaré el bosque/Ela Cuavas
Ruido de clavículas/Jacqueline Goldberg
Estadios/Juan G. Ramírez
Mecánica/Víctor Manuel Pinto
Desavenencias/Diego Alejandro Díaz
Este no es tiempo de fervor/Sebastián Barbosa Montenegro
Tema de miseria/Tibisay Vargas Rojas
Escozor/Bibiana Collado Cabrera
Casa giratoria/Henry Alexander Gómez
Desmesura/Víctor Rivera
Agonía de los días terrestres/Ricardo Montiel
Litorales/Jorge Iván Jaramillo Hincapié
Todo se está quemando bajo la lluvia/Charol Gualteros
(Silencio en flor)/Ana María Enciso Noguera
Textos por fuera/Eleonora Requena
sed plural/William Jiménez
Transparencia/Paula Altafulla Dorado
Miel negra/Franklin Hurtado

La poesía camina hacia atrás, hacia «lo más lejos», hacia «lo remoto», en búsqueda de una palabra que escriba «ese final que no cesa»: la infancia como casa y sed, como paisaje y ceniza, como voz y eco. *Miel negra* de Franklin Hurtado transita el presente con el oído puesto en la materia resonante del pasado que se manifiesta en los desencuentros y tensiones de la cotidianidad, en las vivencias más pequeñas, en la existencia concreta de las cosas. Es necesario un durazno para escribir poesía, para aceptar la imposibilidad de saber «a qué lengua me debo» aunque siempre se regrese al tanque de agua de la infancia para aplacar la sed, para atrapar aquello que se escapa, el insecto de la palabra, su zumbido.

Gina Saraceni

COLECCIÓN *Voz Aislada*